

[Nuevas recomendaciones. Carta a Sedov (más trabajo con prudencia para documentar proceso Moscú, Hotel Bristol, Olberg, GPU, extradición de los dos)]

León Trotsky

17 de septiembre de 1936

(Versión al castellano desde “[Nouvelles recommandations]”, en L. Trotsky (P. Broué, dirección), *Oeuvres*, Tomo 11, agosto-diciembre de 1936, Institut Léon Trotsky, París, 1981, páginas 171-174. Carta a L. Sedov, Houghton Library (10192). León Sedov (1906-1938), llamado también Markin, Kin, Durand; hijo y colaborador de León Trotsky; tras la revolución militó en las juventudes comunistas de la URSS, después organizó los primeros núcleos de la oposición antes de seguir a su padre en el exilio; se instaló en Alemania en 1931, después en Francia en 1933, donde militó en las organizaciones de la Oposición de Izquierda; miembro del Secretariado Internacional y responsable de la sección rusa y de su *Biulleten Opozitsi*; en 1936 publica *Libro Rojo sobre el Proceso de Moscú*, [en nuestra serie [León Sedov: escritos](#)]; murió asesinado por agentes del GPU como resultado de una intervención quirúrgica y estancia en una clínica de París en 1938.)

Querida Liova,

Mamá te ha escrito una carta bastante larga (sobre nuestra vida aquí), pero parece que no tenemos derecho a enviar cartas en ruso desde aquí; así que mamá va a intentar escribir en francés un breve resumen de su carta...

El 5 de septiembre te escribí una carta certificada de cierta importancia sobre el asunto del proceso¹, pidiéndote que me confirmases la recepción por telegrama. Hoy es 17 y aún no he recibido confirmación. (Debo añadir que la carta se envió por *correo aéreo*.) La técnica moderna parece haber perdido todo su valor... Esto da a la correspondencia a lo sumo un aire *teórico*, pero le hace perder completamente su carácter de *actualidad*².

A pesar de todo, voy a intentar escribirte una segunda carta sobre el tema del proceso.

1.- A la hora de buscar testigos, documentos, etc., hay que mantener suma prudencia por dos razones:

a) Cualquier inexactitud, incluso la más pequeña, incluso la más fortuita, puede desacreditar todo el testimonio, al menos a los ojos de los filisteos: y tenemos que abrir los ojos incluso de los filisteos más estrechos de miras. Por eso tenemos que comprobar y volver a comprobar cada declaración con mucho cuidado.

b) Durante nuestra investigación, la GPU intentará sin duda enviarnos a sus propios agentes haciéndolos pasar por “amigos”, “testigos” o “justicieros”³: pueden facilitarnos deliberadamente documentos falsos o utilizar el enlace para crear una nueva amalgama. Así que tenemos que tener especialmente vigilados a todos aquellos que de repente se presentan como nuestros “amigos” (el Sr. R. Molinier me envía sus circulares sobre el asunto del proceso. No quiero saber nada más de este señor).

¹ “[Hay que luchar. Carta a Sedov (proceso contra estalinistas y nazis de Noruega, necesidad de publicación de ‘La revolución traicionada’ y ‘Los crímenes de Stalin’)]”, en esta misma serie de nuestras EIS.

² Parece que Trotsky tendía a culpar a Sedov de este retraso, que podría haber tenido múltiples causas.

³ No parece que se produjese intento alguno de este tipo.

2.- Conocí la historia del Hotel Bristol de Copenhague por la prensa noruega⁴. sólo me sorprende que hasta ahora no hayas hecho ninguna declaración al *Sozial-Demokraten* (o a la prensa en general) sobre el hecho de que tu no hubieses estado en absoluto en Copenhague (no se deben guardar las revelaciones en reserva, sino por el contrario comunicarlas inmediatamente a la prensa, al menos las más claras y concretas). Sin embargo, esto es muy fácil de probar gracias a los visados, por no hablar de las decenas de testigos. Los agentes berlineses de la GPU tuvieron que enterarse (¿quizá a través de Olberg?) que salías de Berlín para reunirte con mamá y conmigo, pero no sabían que la reunión no iba a tener lugar en Copenhague, sino en París. En el Ministerio de Asuntos Exteriores francés seguramente será bastante fácil encontrar el telegrama de mamá al entonces Presidente del Consejo, Edouard Herriot⁵, solicitándole que te concediera un visado de entrada en Francia: la fecha demostraría que el encuentro no tuvo lugar hasta después de *nuestra* estancia (de mamá y mía) en Copenhague. De este modo, el testigo más importante (Holzman) te habría visto en noviembre de 1932 en Copenhague, donde no estabas en absoluto y, lo que es más, en un hotel que no existe desde 1917. Los hombres de la GPU no sólo son granujas, también son vagos e incapaces.

3.- He encontrado todas las cartas (son más bien “notas” que Olberg te envió en los años 1931-1932: sobre libros que me enviaste desde Berlín a Prinkipo, sobre recortes de prensa, sobre pequeños acontecimientos en el movimiento obrero) todo lo cual está todavía mucho más lejos del *terrorismo* que la estrella polar. Este descubrimiento es casi tan valioso como las cartas que Pfemfert me envió *sobre* Olberg. Este segundo testigo, por orden de importancia, ya ha sido, por tanto, eliminado, ¡pero aún nos queda mucho por hacer!

4.- Olberg menciona en el proceso al praguense *Tukalesky*⁶ como agente de la Gestapo. El nombre no me dice nada y no logro averiguar por los periódicos si era un emigrante ruso o un checo. La prensa, que ha adoptado una postura claramente negativa hacia el proceso de Moscú, cree que Olberg *calumnió* a Tukalevsky con cierta intención. Esto es posible. Pero lo contrario también es posible e incluso más probable. Tukalevsky, descrito por la prensa blanco-rusa como... corresponsal de las *Izvestija* moscovita, desmintió esta denuncia de forma avergonzada, insegura y tímida, como si suplicara el favor de su amo⁷. Es muy posible que Tukalevsky hubiera sido un agente de la GPU y se hubiera convertido, por orden suya, en un agente de la Gestapo. Por su parte, Olberg sólo pudo denunciarlo por orden directa de la GPU. En este caso, es evidente que la GPU tramaba algo. ¿Pero qué exactamente? Tal vez se esperaba que nuestros amigos se desacreditaran abrazando la causa de este tal Tukalevsky.

Todo lo que acabo de decir es puramente hipotético. Es posible que esté equivocado (por lo que, hasta que no se haya verificado, no debe utilizarse públicamente). Pero me parece que puede servir de orientación en otros casos similares.

⁴ Fue el periódico danés *Sozial-Demokraten* el que, el 1 de septiembre de 1936, llamó la atención sobre el hecho de que los acusados habían confesado haber celebrado reuniones en un hotel de Copenhague, el Hotel Bristol, que había sido demolido en 1917.

⁵ Edouard Herriot (1872-1957), dirigente radical francés, era Presidente del Consejo en 1932, cuando Trotsky viajó a Copenhague y fue Natalia quien intervino ante Herriot (que en tiempos de Lenin mantuvo relaciones oficiales con Trotsky) para obtener un visado de entrada en Francia para Sedov, que vivía en Berlín en aquella época.

⁶ Vladimir Tukalevsky era bibliotecario en la Biblioteca Eslava de Praga. Olberg lo había presentado en el proceso como al agente de la Gestapo que le había proporcionado un pasaporte hondureño falso. Los amigos de Trotsky en Praga sospechaban mucho de él, al igual que Kurt Landau y Zavš Kalandra.

⁷ El 27 de agosto, el *Prager Tagblatt* había publicado el desmentido de Tukalevsky concerniente a la “confesión” de Olberg en el proceso (su declaración fue traducida al francés en el *SIP* número 9, 20 de noviembre de 1936).

5.- Conozco (de una fuente indirecta pero fiable) el siguiente caso X...⁸ trabajó para el gobierno soviético en Berlín. Tras la victoria nazi, la Gestapo la reclutó a su servicio (X... es medio alemana o algo así). X... informó del asunto a sus superiores. El representante de la GPU en Berlín invitó a X. a incorporarse inmediatamente al servicio de la Gestapo. Ante la idea de verse aplastada entre dos potentes aparatos, X... fue presa del pánico y se refugió en el extranjero, donde vive desde entonces como emigrante. Si pudiéramos obtener de X... una *declaración pública* sobre este asunto, que no es excepcional en absoluto, se podría así facilitar mucho la comprensión de las declaraciones de Olberg, de Lurie y del resto de soplonos que se vanaglorian de haber sido “trotskysta” al servicio de la Gestapo.

6.- La diplomacia soviética lleva años trabajando en Ginebra para la cuestión del trato internacional a los “terroristas”. En este asunto, los “terroristas” siempre han permanecido en el anonimato. Ahora está más que claro que, al mismo tiempo que se elaboraba la amalgama judicial, se hacían los preparativos para mi extradición y la tuya. Por lo tanto, es muy importante estudiar la historia de las negociaciones de Ginebra sobre los terroristas para descubrir las intenciones ocultas de la diplomacia soviética. Este trabajo debe hacerse con mucho cuidado y por una persona competente. Por ejemplo, se podría demostrar perfectamente que, en esta ocasión, las “revelaciones” de la investigación, pretendidamente datadas en julio de 1936, en realidad se han preparado mucho tiempo antes.

7.- *L’Echo de Paris* publicó (¿a mediados de agosto?) un artículo político muy inteligente sobre proceso. El artículo es doblemente interesante porque *L’Echo de Paris* es un periódico militarista y clerical. Este artículo debería traducirse al alemán (y quizá también al noruego) y enviarse al Sr. Puntervold y al gobierno noruego.

Con cariño de mamá que te manda un beso muy fuerte (su carta se enviará mañana),

Tu viejo.

PD. No hace falta que te diga que mamá y yo estamos completamente tranquilos, decididos y seguros de nuestra causa.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)



germinal_1917@yahoo.es

⁸ Bajo la inicial X, en lugar del pseudónimo de Anna, lo que Trotsky repite aquí es la aventura de Margarita Watzowa. Anna es uno de los pseudónimos de Margarita Watzowa (nacida en 1905). Hija de emigrantes anteriores a 1914, trabajó en la legación comercial soviética en Berlín antes de 1933. La Gestapo se puso en contacto con ella tras la llegada de Hitler al poder y le pidió que le suministrara información. Ella informó a sus superiores de estas propuestas en la legación, fue entonces contactada por el representante de la GPU en Berlín, que le pidió que aceptara las propuestas de la Gestapo, pero que le informara. Atrapada en el vicio de la doble presión, que tendía a convertirla más en un juguete que en una doble agente, Margarita Watzowa optó por abandonar Alemania y trasladarse a Checoslovaquia, donde el periódico del PCCh *Rude Pravo* la acusó de estar al servicio de la Gestapo. Durante la emigración, fue compañera del antiguo jefe de la sección clandestina alemana, Walter Nettelbeck, conocido como Jan Bur.